

# A QUEMADROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 18 de julio de 2009 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXII • GRATUITO • Nº 9

# LOS LECTORES EL MEJOR PREMIO

ESTRELLAS LITERARIAS EN LA SEMANA NEGRA



ESPACIO  
A QUEMARROPA

Por Miguel Barrero

Página 7

# HOY SE REGALA



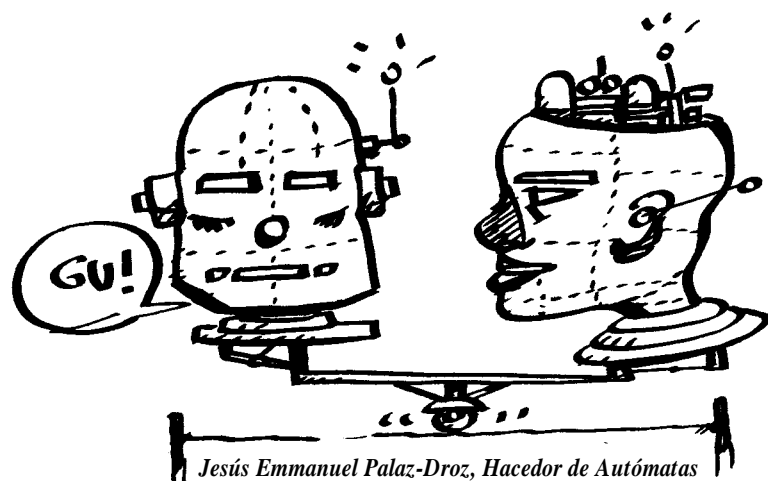
## Galería de deformidades gijonesas

Una sección de  
Luis Miguel Piñera



GEORGE GRANT

Este gigantón visitó el Ateneo Obrero de Gijón en mayo de 1927. Lo vemos en la foto junto a un directivo de esa ejemplar institución local. George Grant, que era americano y medía dos metros y medio, era experto en astronomía y sobre eso habló en el Ateneo. Muchos hombres tan altos como él, y desde luego más bajos aunque superando los dos metros, pertenecían a compañías de circo y variedades donde eran exhibidos ante el asombro popular. George no, George era un notable científico que en aquellos años vivía en Madrid y que acababa de publicar un libro sobre los cometas.



Pocos placeres netamente humanos me satisfacen ya, después de haber conocido y practicado las oscuras artes de la confección de autómatas. Y uno de ellos es leer a Fred Vargas. Arrellanarme en un sillón, si puede ser levemente desvincado, con una de sus novelas, mientras mis autómatas musicales interpretan piezas selectas de música antigua o, en su defecto, suena en mi maravilloso fonógrafo, regalo del mismísimo Edison a cambio de mis planos para la construcción de andreadas, algún viejo disco de Angelo Branduardi o de Dead Can Dance, supone siempre un momento de supremo, exquisito placer, tanto intelectual como sensual. Porque la novela policíaca según Fred Vargas es, precisamente, una experiencia que reúne tanto el desafío lógico y cerebral de la vieja y buena novela problema, del más clásico género deductivo, con sus múltiples sospechosos, laberínticas tramas y enrevesadas soluciones, como el disfrute eminentemente sensual de una prosa engañosamente sencilla, llena de ingenio, toques surrealistas —hasta el extremo casi de semejarse a una suerte de improbable y paradójica escritura automática premeditada—, erudición, cierto aire *fantastique* —sobre personajes como El Tridente, de “Bajo los vientos de Neptuno”, pesa todavía la alargada sombra del Fantomas de Allain y Souvestre, y en historias de ribetes sobrenaturales o esotéricos, como “Huye rápido, vete lejos” o “La tercera virgen”, me parece entrever fugazmente la silue-

ta del Harry Dickson de Jean Ray, sonriendo acechante- y una envolvente atmósfera poética, con algo del *amor fou* y la tragicomedia nostálgica de las películas de Marcel Carné con guión de Jacques Prévert o las historias de Pierre MacOrlan, con su sonido de viejo acordeón al fondo. Todo ello, formando un mundo propio y singular, comparable al erigido por Conan Doyle para su Holmes o por Simenon para Maigret.

Pero, además, en todas las novelas de Fred Vargas, y no solo en las protagonizadas por el Comisario Adamsberg, encontramos, omnipresente y omnívora, la Belleza. Una galería de personajes, héroes y villanos, monstruos de maldad o bondadosos y excéntricos

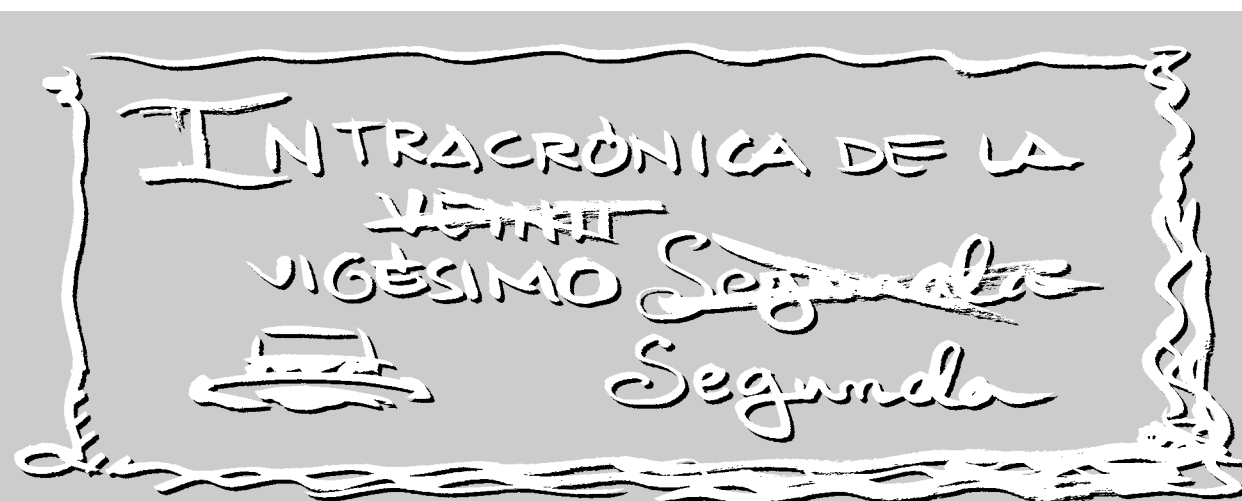


## LAS CRÓNICAS DEL HACEDOR DE AUTÓMATAS

comparsas, ángeles y demonios de un París entre onírico y cotidiano, que poseen todos una peculiar y distintiva belleza física, en la que Vargas se detiene a menudo, sutilmente, envolviendo al lector con un aura de sensualidad inesperada y bienvenida. Belleza captada también con personal sensibilidad y estilo por Baudouin en su magistral “Los cuatro ríos”, al retratar gráficamente caracteres como el joven Gregoire, la ingenua Estelle o el propio Adamsberg, y que tiene en personajes como los frívolos y excéntricos Claudio, Tiberio y Nerón de “Los que van a morir te saludan”, o en el improbable trío de historiadores detectives compuesto por Marc, Mathias y Lucien, su epítome más juguetón y decadente.

Fred Vargas está, obviamente, más allá y más acá de la novela policíaca al uso. No es, por más que insistan contraportadas, solapas y etiquetas comerciales, novela negra, y no es, tampoco y afortunadamente, *thriller* esotérico/histórico/pedante a la moda. Es uno de los pocos universos literarios originales, únicos y provocativamente diferentes que podemos encontrar en la novela actual, dentro y fuera del género criminal. A uno y otro lado del espejo de la Alicia de Carroll, quien, sin duda, habría participado gustosamente junto al Comisario Adamsberg en sus casos y aventuras, haciéndole olvidar, quizá, por un momento, a su siempre escurridiza y adorada Camille.

Jesús Palacios... perdón, Palaz-Droz.



Por ALEJANDRO M. GALLO

Ángel de la Calle me aborda con gesto iracundo. Me agarra del brazo y me espeta:

—Estoy hasta las narices de la sección que estás escribiendo este año. Se te dijo que se quería sangre y ¿tú que haces? Yo te lo diré: escribir estupideces. Que si el Miguel Cane *apatrulla* la feria, que si el Biedma está en campaña electoral, que si las bolsitas de los huevos...

—Es que en cuanto escribo algo, siempre alguien se da por aludido y se pone a lamentarse y a suplicar que él es muy bueno, que no se merece eso...

—Pues que se jodan. Si no saben aceptar una broma que no vuelvan a la Semana Negra.

—Y luego está que hay pocas noticias morbosas.

—Lo que ocurre es que no te lo curras. Seguro que si tirases un poco de la manta ya habrías encontrado un poquito de mierda.

—Claro, pero no se pondría poner.

—¿Cómo que no! A QUEMARROPA es el único periódico del mundo libre de censura.

—Joder, Ángel, es que es muy fuerte.

—Déjate de tonterías. A ver de qué se trata.

—Al parecer hay un librero que ha impuesto a las editoriales una especie de impuesto revolucionario.

—¿Cómo es eso?

—Exige a la editoriales unas condiciones especiales de descuentos para él solito. En caso de que la editorial no acceda al chantaje, él no recomienda ni a los autores ni los libros de esa editorial.

Ángel de la Calle queda pálido.

Y balbucea:

—¿Hay pruebas de eso?

—Sí. Míralas.

Le muestro el e-mail que ya está en posesión de muchos escritores que se preguntan por qué ellos y su editorial nunca son citados y otros sí.

—¿La virgen! Esto es casi un extorsión.

—No, si nadie lo denuncia como tal. Además, en este caso sería una extorsión en grado de tentativa o frustrada.

—¿Joder! —exclama Ángel—. Y nosotros lo hemos tenido de jurado en premios.

—No insinuarás que...

—Puestos a pensar mal.

—¿Qué hago con el e-mail?

—Déjamelos. Consultaré con la almohada si lo ponemos al comple-

to en A QUEMARROPA o no.

Ángel se aleja, pero antes de recorrer cinco metros se vuelve y me dice:

—O sea, que todas las recomendaciones literarias que realiza en la web no se deben a criterios literarios, sino económicos.

—Tú mismo.

—¿Joder! ¿Joder! Y luego vamos de puros.



### ASOCIACION SEMANA NEGRA

Presidenta: Susana Quirós

Secretario: Julián Muñiz

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director SN: Paco Ignacio Taibo II



Dirección y Diseño: Ángel de la Calle

Subdirector: Miguel Barrero

Redacción: José Enrique Trácnas  
Lorena Nosti

Colaboradores: Luis Miguel Piñera  
Paco Ignacio Taibo II  
Alejandro M. Gallo  
Jesús Palacios

Fotografía: José Luis Morilla  
Julia Vicente

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L.: 3.273/09

### Colaboran con la Semana Negra

Instituto Italiano de Cultura  
Servicio Cultural de la Embajada  
de Francia en España  
Casa de América  
Fundación José Manuel Lara  
Ayuntamiento de Mieres



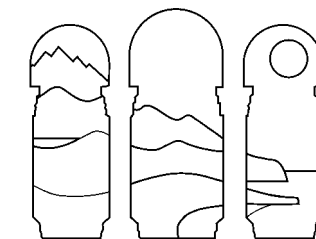
### ENMARCAIONES SAIA DE EXPOSICIONES



el arte de lo imposible

Joaquín Fernández Acebal, 6 - Gijón

EXPOSICIÓN SN CONFIDENCIAL  
19 carteles originales de la SN  
Por Ángel de la Calle  
del 22 de Junio al 22 de Julio



**Asturias**  
paraíso natural



# EN IGM ÁTICA VARGAS



**Lourdes Pérez**, traductora y lectora de la SN, y **Paco Camarasa**, el librero más negro y criminal, acompañaron a la novelista parisina durante la hora de charla que ofreció al numeroso público congregado ayer pasadas las nueve de la noche. "Hoy por fin, después de varios años intentándolo, hemos conseguido que **Fred Vargas** esté aquí con nosotros", comentó **Lourdes Pérez**, quien desveló que **Fred Vargas** es el pseudónimo de **Frédérique Audoin**. Y **Vargas** porque su hermana gemela **Jo**, que es pintora, había adoptado ese apellido en homenaje a **Maria Vargas**, el personaje que interpreta **Ava Gardner** en "La condesa descalza". Asimismo, **Lourdes Pérez** descubrió que "Fred empezó a escribir para distraerse, trabajó durante 20 años como arqueozoóloga en el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica), donde se ocupó de la historia de la transmisión de las epidemias, de la pulga que transmitía la peste y también de la economía en la Edad Media a partir del consumo de carne". La traductora, que hizo de presenta-

dora y de introductora, explicó que "los referentes literarios de la autora francesa son **Rousseau**, **Hemingway** y **Proust** y que sus personajes son tan irreales como convincentes: un comisario sin método, un inspector metódico, una anciana hacker, tres historiadores en paro, una música fontanera, gatos nada tontos...".

**Lourdes Pérez** también quiso destacar de **Frédérique Audoin** su "compromiso político y su coherencia con ese compromiso, así, sigue publicando en la misma pequeña editorial con la que empezó, a pesar de las ofertas millonarias que ha recibido, y es que en palabras de **Vargas**, "hay que ayudar en el éxito al que te ha ayudado a arrancar". Después de la extensa y entretenida presentación de **Lourdes Pérez**, **Fred Vargas** y **Frédérique Audoin** se enfrentaron al micrófono. Aunque allí estaba **Paco Camarasa** para ponerla contra las cuerdas. Durante la hora de charla, la novelista francesa presumió de sentirse poco cómoda con las preguntas del "librero filósofo". De todos modos, **Camarasa** protegió su posición y supo conducir la tertulia por donde más le convenía, aunque **Vargas** disimulara defenderse de sus envites. Y **Paco Camarasa** preguntó "¿cómo surgen tus personajes? ¿cómo surge el comisario Adamsberg?". **Fred Vargas** respondió que "tengo la costumbre de no responder a preguntas concretas. Yo le dejo hacer en el libro lo que tiene que hacer, pero me han preguntado eso en muchas ocasiones y he tenido que reflexionar sobre ello, y llegué a la conclusión de que Adamsberg era justo lo contrario que yo. Él se va conformando a lo largo de la novela, yo sí sé que cuando escribo una novela policíaca me olvido de todo, la historia surge, el personaje se va haciendo según escribo. Por eso creo que soy una transcritora y no una escritora, transcribo lo que veo, como si le viera en el cine, en una pelícu-

la". Después, la novelista concuyó que "lo que hace Adamsberg en sus investigaciones es no hacer nada, se deja ir, como en la película *La Reina de África*, que el barco navega, fluye, y sabes que va a llegar a alguna parte".

**Paco Camarasa** insistió y entre cigarro y cigarro la escritora francesa insistió: "con estas preguntas no sé qué va a ser de mí. Las preguntas del librero me parecen muy difíciles, es un psicoanalista". **Camarasa** se justificaba definiéndose como "un simple lector". La charla ganaba audiencia y **Fred Vargas** señalaba que "la novela policíaca no es tan reciente, es el estilo literario más arcaico que existe. El hombre siempre quiso expresar el horror, el temor, es la catástris que explicaban los griegos. Algunos lectores me han transmitido que al leer mis obras se han sentido cuidadas, curadas en algunos aspectos". **Camarasa** había aludido anteriormente a la literatura como "el arte con medicina" y la respuesta de **Vargas** parecía dar sentido a su inquietud. **Camarasa** también comentó que "las muertes de tus

novelas son muy trágicas, pero quizá nos engancha más a los lectores por la vida aburrida y cotidiana, más que por los miedos a esas muertes tan trágicas".

**Fred Vargas** respondió que "alguna vez se me ha reprochado que las muertes de mis novelas son muy duras, pero hay una constante en mi novela y es que esos muertos son anónimos, no tienen familia. Además, nunca doy detalles de violencia, soy demasiado sensible, intento evitarlo".

Más tarde, casi al final, **Lourdes Pérez** preguntó a **Vargas** por su etapa como arqueozoóloga, por sus estudios sobre la gripe. La escritora francesa comentó en tres minutos la solución a las epidemias de gripe: "ideé una especie de gran preservativo que nos cubriría el cuerpo y que se utilizaría para salir a la calle...". A algunos les pareció una broma, pero **Vargas** iba en serio. Ya en su entrevista ofrecida a El País hace un par de años señaló de su sistema que "es seguro en un 91% o 92% de los casos. El virus de la gripe aviar puede resistir unas tres horas al aire libre. Es fácil que pueda transmitirse. Y

sería a través del hombre. En una situación de ese tipo la civilización dura un máximo de tres días. El barniz que nos protege de atacarnos unos a otros saltaría en esos tres días. Cada vecino sería visto como una amenaza. Una situación así crea unos dramas que tardan muchos años en cicatrizar. Mi capa y mi máscara son eficaces y baratas. Las hay más eficaces pero muchísimo más caras, imposibles de repartir entre la población".

**Fred Vargas** lleva dos años sin escribir. Su última obra, *La tercera virgen*, ha sido un éxito de ventas y de crítica. En estos últimos tiempos ha estado ocupada defendiendo a su amigo **Cesare Battisti**, encarcelado en una prisión brasileña y en espera de ser extraditado a Italia, donde ya ha sido condenado por un crimen que él asegura no haber perpetrado. De todas formas, a **Vargas** le hace falta poco tiempo para crear una novela de principio a fin. Como Adamsberg, se deja llevar por la corriente. "En agosto tendré tres semanas para escribir...".

J. E. Trácenas



## LA NOVELA NEGRA AL ABORDAJE DE LA POLÍTICA

**Paco Ignacio Taibo** hizo las veces de moderador. Colocó a sus colegas en círculo, en torno a una mesa imaginaria y fue dando paso, quitando y ofreciendo micrófonos hasta que preparó un caos muy bien organizado. El director de la Semana Negra fue el primero en soltar la liebre. "La novela negra es la novela social de la segunda mitad del siglo XX y entra por necesidad en el mundo de la política". Después, llegó el turno de **Raúl Argemí**, **Luis Sepúlveda**, **Óscar Urrea**, **Guillermo Saccomanno**, **Bruno Arpaia**, **Francisco Haghenbeck**, **Jorge Moch**, **Alejandro Martínez Gallo**, **Fritz Glockner**, **Juan Bas**, **Mercedes Castro**, **Willy Uribe**, **Carles Quílez**, **Cristina Fallarás**, **Andreu Martín**, **Ernesto Mallo**, **Carlos Salem** y **Jerónimo Tristante**.

**Luis Sepúlveda** fue uno de los primeros en reconocer que la "venganza" es una de las causas que empujan al escritor de novela negra, el ansia de *vendetta* ante una injusticia les impulsaría a novelar una historia y matar al malo. Así, el escritor chileno puso sobre la mesa la hipótesis de que el padre de **Rayan**, el bebé fallecido por negligencia de la enfermera en el hospital madrileño, quisiera vengarse en escala y "primero matara a la enfermera, a la enfermera jefe, al director del Hospital a Esperanza Aguirre... **Ernesto Mallo** quiso aludir a la "ambición personal y a lucha por el poder" para relacionar novela negra y política y el autor recordó que "lo que hacemos los

escritores es dar testimonio de esta lucha. En Latinoamérica esa lucha es todavía más descarnada".

**Carles Quílez**, periodista y escritor, relacionó la novela negra, con el periodismo y con la política. En su opinión, "no hay vehículos en el ordenamiento periodístico para contar la corrupción". El autor catalán explicó que la novela negra rellena el hueco dejado por el periodismo. Algunos de sus colegas añadieron que además, con la ficción policíaca, el autor se aprovecha de la libertad narrativa para perpetrar la venganza antes referida. La charla, más que debate, prosiguió por el camino de las licencias narrativas del género negro y la comparación con el periodismo. **Andreu Martín**, reivindicó que "la novela negra es paranoica, cualquiera puede ser el asesino. La novela policíaca es un juego, es humor, es distanciarse de la realidad y en ese juego se analiza en profundidad la sociedad, por ello la novela policíaca es cada día más necesaria".

**Jerónimo Tristante** añadió que "la novela negra nos ha permitido poner el dedo en la llaga, nos atrevemos a contar cosas a las que los periodistas no pueden llegar. Soy muy optimista, la novela negra es la novela social del siglo XX y lo será del siglo XXI". **Luis Sepúlveda** reforzó pronto esta idea, "la novela negra sale al rescate de la complejidad de la vida".

J. E. Trácenas



## UN HOMENAJE IMPRESCINDIBLE PARA PODER PASAR PÁGINA

Corría el año 1948. Con la caída de la noche del 26 de enero, se oscurecían también las esperanzas de los guerrilleros antifranquistas en las montañas asturianas. Un infiltrado falangista conocido como "el francesito", trabajador en realidad del Ministerio de la Gobernación, provocaba un punto de inflexión en la Historia y propiciaba el principio del fin de la resistencia asturiana.

A medio camino entre la novela histórica y el género negro, *Operación Exterminio* narra una de las noches más terribles para los guerrilleros socialistas y comunistas del Principado y, por ende, para todo el bando republicano que luchaba contra Franco. Su autor, **Alejandro M. Gallo**, presentó ayer su última novela en la Carpa del Encuentro con una compañía muy poco habitual. A su lado, el portavoz del grupo parlamentario socialista en la Junta General del Principado, **Fernando Lastra**, y su homónimo de Izquierda Unida, **Jesús Iglesias**, hicieron las veces de representantes de dos organizaciones políticas que, en palabras del mismo autor, "fueron las que mantuvieron la resistencia. Por eso quería que estuvierais hoy aquí".

Y cumplieron, y bien, con su cometido. Ambos políticos realizaron sendas semblanzas de lo que **Iglesias** calificó como "unos acontecimientos dramáticos y uno de los golpes más duros que experimentó la guerrilla asturiana a manos del franquismo a raíz de una traición". El representante de Izquierda Unida destacó de la novela su "reflejo vivaz y acertado de la coyuntura histórica de la guerrilla en Asturias y la misma visión humana de los guerrilleros que no aspiraban a convertirse en héroes, sino únicamente a recuperar las libertades".



Por su parte, **Lastra** la calificó como "un enorme y merecido homenaje a la memoria de aquella gente, pero también un fiel reflejo de la vida cotidiana de finales de los años 40" a través de una novela que "no es de buenos y malos, sino de vencedores y vencidos, de víctimas y de verdugos". Por ello, añadió, "quizás hemos sido capaces de perdonar, pero no debemos ser responsables de olvidar".

Tras la loa llevada a cabo por los dos representantes de la Junta General del Principado, le llegó el turno al prolífico autor que, con sus cinco novelas publicadas en los últimos cinco años, se confesó "hijo de la Semana Negra" y reivindicó el lugar que le correspondió en la Historia a toda esa gente que luchó en las montañas asturianas. "Es mucho más que una generación ejemplar. Cuando hablas con ellos te sientes una hormiga y piensas: si ellos no fueron capaces de cambiar el mundo, ¿quién cojones lo cambiará?"

El respeto profesado por aquellos que resistieron durante tres años los

ataques de los ejércitos de Franco, Mussolini, Hitler y Salazar llevó a **Gallo** a no tener reparo alguno en mostrar a los personajes de la narración con nombres y apellidos. "Mucha gente me preguntó por qué. Estaban allí, ¿no? Estaba el general Sáenz de Santamaría, y también estaba Caxigal que, cuando el barco llega a Luanco y les ofrece marchar, dice que no, que su sitio está ahí".

Decía **Paco Ignacio Taibo II** durante la presentación que "la desmemoria no es un fenómeno natural fruto del paso de los años; es un proyecto, el más envenenado del pensamiento conservador", y destacaba la importante función de esta novela contra la desmemoria, protagonizada por una muchacha de 15 años. **Alejandro M. Gallo** explicó más tarde su verdadera motivación. "Quise que el hilo conductor de la historia fuera una mujer porque a ellas no se les permitía ser guerrilleras, supuestamente porque creaban tensión, así que jóvenes como ésta, que querían ser guerrilleras, no entendían por qué tenían que conformarse con hacer de enlace. Algunos de aquellos hombres han pasado a la Historia, y algunos incluso han dado nombre a alguna calle pero, ¿y ellas? ¿Dónde están sus calles? Sin ellas nada de lo demás hubiera sido posible. Hay quien me pregunta por qué saco ahora estas historias, o si es que no puedo pasar página. No es tal cosa. Soy la persona menos revanchista del mundo, pero en unos tiempos en los que uno ve que ni siquiera los tribunales pueden hacer justicia... Yo quiero pasar página pero, antes de pasar página, ¿no habrá que escribirla y leerla?"

De momento, la primera parte ya está cumplida.

Lorena Nosti





PROLOGO

I

Pasé de ser un niño católico a un adolescente ateo a la edad de 11 años, una vez que hube confirmado que el Vaticano no estaba dispuesto a repartir sus riquezas entre los pobres y que en las iglesias no dejaban fumar.

Sin embargo la Biblia ha formado parte de mis lecturas ocasionales muchas veces a lo largo de varios años.

Quizá la primera fue cuando el hijo de un latifundista del norte de México, que estaba haciendo carrera de actor, me pidió un guión de cine *muy original, un western*. Yo tenía 20 años y no había visto los suficientes westerns para ser *muy original*, de tal manera que después de aceptar me quedé perdido. Por casualidad en los libreros de mi casa había una Biblia protestante y ojeándola comencé a escribir pequeñas historias. Un pistolero mexicano que tenía la Biblia como única fuente de inspiración: y así caían los muros al sonido de trompetas, David se cargaba a Goliat, los leprosos se ponían en pie. Al final, original, resultó original, pero sólo me pagó el adelanto, hizo una película de rejoneadores y mi western nunca se filmó.

Volví a la Biblia hace años persiguiendo a Salomón, buscando materiales para una novela que algún día escribiré. Descubrí que la versión canónica del *Cantar de los cantares* tiene su origen en canciones campesinas de la costa de lo que hoy es el Líbano, y que en la transcripción cambiaron de orden las partes; que los arqueólogos han demostrado que la Jerusalén de Salomón era una aldea y que el templo debió haberse construido posteriormente, que el propio Salomón era un rey menor en Palestina, que la reina de Saba nunca existió y que las minas de *la reina de Saba* ni estaban en Saba ni eran de oro, eran de estaño y estaban cerca de Elat, o estaban en Jordania y eran de cobre. Aumenté mis dudas sobre la historicidad de la Biblia.

No sería la única vez. Hace años la curiosidad me llevó a San Pablo y el camino de Damasco, la institucionalización de la iglesia, el concilio de Hipona, lo que era ortodoxo y lo que dejaba de serlo, los agnósticos. Y en otra exploración fui a dar al Apocalipsis del otro Juan, el texto más paranoico que ha pasado por mis manos.

Me quedaba claro tras todas estas aproximaciones, que la Biblia era una de las grandes fuentes literarias para un autor del siglo XXI.

II

Conversando al inicio de este año con **Ángel de la Calle**, se fue delineando la posibilidad de convocar a un cuarto de centenar de creadores para emprender el proyecto. Quedó claro que no necesariamente tendría que ser la Biblia católica o protestante, sino que podría ser el Corán, la Torah, los escritos de Ellen G. White o los Cuatro Libros clásicos de Confucio. Comenzamos a hablar de *El libro* de las versiones. Ángel, con la terquedad que a veces lo domina, dijo que él iba a promover la idea de *El libro*, con el artículo subrayado. Dejamos a la libertad de nuestros compañeros la decisión y la precisión. Así la cosa, lo mismo alguien podía dedicarse a desacralizar el libro rojo de las citas de Mao Tse Tung que El Zend Avesta.

El resultado no puede ser llamado de otra manera que sorprendente.

Paco Ignacio Taibo II

EL LIBRO SEMANAL

Hoy a las 21:30 en la Carpa y regalará la producción. Posteriormente los firmarán en la Carpa Ima



BÁLSAMO DE FE por Ana Merino

Un bálsamo de fe para bajar la fiebre, la salvación eterna va dejando un gran rastro de rezo murmurado, de anhelo convertido en el alma entregada al dios más poderoso que inventan las palabras.

Un aliento de vida donde los rituales se mezclan con los sueños y en los amaneceres confundamos el cielo con la hogaza de un pan de nueces y avellanas.

Una oración que sirva para que lo que duela se transforme en olvido y la felicidad aprenda a cumplir años con nosotros.

Un dios que se parezca a todo lo que amamos, que siempre esté dispuesto a quedarse a los pies de nuestros hijos y que a veces dormite como un gato, y otras tenga visiones de sonámbulo y crea que ha inventado un mundo donde nadie imagine su existencia y pueda descansar en el regazo del aire que respiran los humanos.



F  
men  
tos,  
do a  
pero  
senc  
se d  
romp  
los  
sien  
duer  
vida  
I  
Vist  
-  
aspe  
-  
un  
agua  
-  
apri





Génesis, claro por Paco Ignacio Taibo II

El problema no era crear, era imaginar con cierta precisión lo creable, casi paladearlo en toda su complejidad. Tenerlo primero en la mente y luego dejarlo deslizarse hacia la realidad. Creó la Tierra y le salió confusa y vacía; con lo que le sobraba hizo los cielos.

Dijo Dios:

—Haya luz —y todo se iluminó en demasía, gracias al sol inmisericorde que había puesto ahí. Hizo girar la tierra para repartirle el sol y las tinieblas.

Hizo el horizonte y luego distribuyó las aguas, dulces y saladas, y le salieron las saladas más y más saladas de lo que deberían.

Desde luego el asunto era además de cada vez más complicado, muy divertido.

Llevaba tres o cuatro giros de sol en el asunto de hacer montañas, ríos y cordilleras, volcanes y árboles de aguacate, cuando sintió que le faltaba vida, más vida, más...

Se dedicó a poner animales, que iba inventando, por aquí y por allá y les dio el don de la evolución. Muchos se le murieron casi enseguida. Les dio por comida cuanto de verde hierba la tierra y el mar producirían y luego tuvo que corregir por el asunto ese de la clorofila y aun así, quedó, plenamente consciente de que nunca iban a encontrarse satisfechos.

Tras haber dudado entre la reproducción ovípara y asexuada, Dios, en un acto de malicia insospechado para un tipo generalmente tranquilo y sinflictivo como él, inventó el sexo.

El séptimo día lo dedicó a dejar por escrito una versión de su obra, que arrojó en una botella a uno de los nueve mares, y que hasta ahora, que se sepa, por ahí debe seguir.

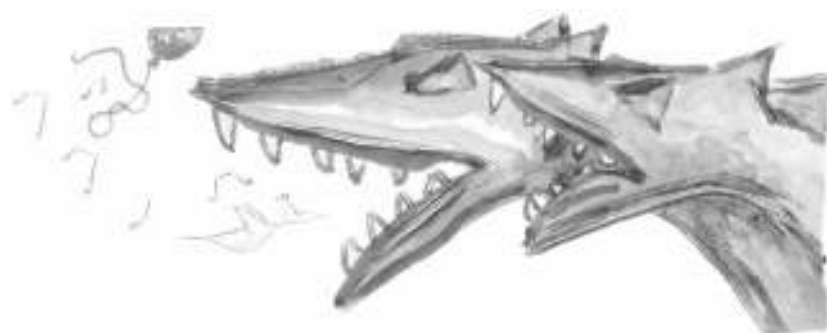
Casi enseguida observó detenidamente lo que había hecho. Durante un par de horas contempló el marasmo que tenía ante sus ojos, sus posibles interacciones, sus destinos. No le gustaba, no le gustaba nada. Muchos desiertos veía en el futuro, no le hacía gracia que los dinosaurios se extinguieran, la luna le había quedado muy lejos. Ni la futura Disneylandia ni sus profetas por venir le atraían, aberraciones terribles de un proyecto inmaduro; el papel higiénico iba a inventarse muy tarde y el tráfico de esclavos muy temprano; las serpientes eran bastante inútiles, los perros deberían poder hablar y los nativos del Kalahari, volar.

No le gustaba. No le gustaba nada.

—Ahora vuelvo, voy a comprar tabaco —dijo.

Y nunca regresó.

del Encuentro se presentará  
ción Pepsi/ SN de 2009.  
s autores presentes  
mplares en la  
genio/ AQ.



Luis García • Paco Ignacio Taibo II • Ángel de la Calle • Marta Cano  
Alfonso Mateo-Sagasta • Alonso Cueto • Enrique V. Vegas • BEF  
Eduardo Monteverde • Kenny Ruiz • Gisbert Haefs • Fernando Marías  
Horacio Altuna • Elia Barceló • Ricardo Menéndez Salmón • Gene Ha  
Juan Ramón Biedma • Mercedes Castro • Carles Santamaría  
Pepe Farruqo • José Antonio Cotrina • León Arsenal • Manuel García  
Raúl Argemí • Matías Castro • Dante Ginevra • Ana Merino  
Empar Fernández • Pablo Bonell • Francisco Naranjo • Lorenzo F. Díaz  
Ricardo Machuca • Giovanni Marchese • Uxía López Meirama  
Lorenzo Gómez • Magdalena Lasala • Bruno Arpaia • Edmond Baudoin  
Ignacio Padilla • Rodolfo Martínez • José María Polls • Jordi Sempere  
José Carlos Fernandes



HOMBRES DE LIBIA por Ricardo Menéndez Salmón

—De Libia —contesta el segundo, un hombre lenuado y de rostro atormentado, que lleva tatuada una corona de espinas en su antebrazo derecho—. Vamos a Jerusalén. A vender pieles de ardilla.

—¿Libia? —pregunta María asomando a la puerta de su casa—. ¿Dónde queda Libia? ¿Y qué son las ardillas?

—Libia queda al norte, mujer —responde el tercero, que por su aspecto parece necesitar algo más que agua—. Donde viven las mujeres más bellas del mundo y el sol es del color de la sangre menstrual. Y las ardillas son animales que duermen en los árboles pero copulan en el suelo —María se ruboriza como si un escorpión la hubiera picado—. Sus colas son muy apreciadas para hacer pinceles.

—¿Es Libia romana? —pregunta José apretando aún con más fuerza el punzón.

—Danos agua —responde el negro descendiendo de su camello— y te contaré una vieja historia.

De modo que comen pasas y beben leche en vez de agua, y a cada rato, sin pudor, observan el cuerpo de María con ojos encendidos. Hace tiempo que duermen

solos. Demasiadas noches para hombres como ellos. Así que parecen conjurarse en silencio, preparados para el asalto, mientras José maldice en voz baja y mantiene el punzón contra su pecho, dispuesto a que todas esas sangres se derramen antes de que a su mujer le toquen un solo cabello.

Es entonces cuando el niño grita. María lo tiene oculto bajo unas ropas, en un serón de mimbre. El grito es tan horrible, tan espantoso, que los viajeros tiemblan.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta el negro.

—Nuestro hijo —improvisa José, descubriendo en ese grito una posible salvación— nació deforme. Mi mujer comió pescado crudo durante el embarazo.

Los hombres vuelven a temblar ante un nuevo grito. Imaginan un ser con escamas, o con la cabeza hipertrofiada, o con agallas en la piel del cuello. María ha corrido al serón y mece en silencio el manojero de carne fragante y tibia. El niño resplandece hermoso y frágil entre sus brazos, rubio como un trigo.

—Los romanos nos lo quisieron arrebatar, pero conseguí convencer al prefecto para que muriera entre

nosotros. —Y José agacha la cabeza como una bandera ajada—. No creo que pase de esta noche.

Un viejo escrúpulo ha amanecido en las pupilas de los tres viajeros. Un asco antiguo, nacido de los largos viajes y de las heridas en el cuerpo, una sensación de rencor hacia todo lo enfermo y gastado. El negro mira a María con una nube roja sobre su frente. Parece un bruto encadenado a su odio.

—Hemos visto ya demasiados monstruos en este viaje —dice el segundo hombre levantándose—. Será mejor que sigamos camino.

Un minuto más tarde, José, asomado a la puerta de su casa, los despide agitando su mano de carpintero. Bajo el tabardo, contra la piel a la que el invierno no parece lastimar, el punzón sigue pegado a su cuerpo enflaquecido. Cuando entra en casa, María se vuelve hacia él ruborizada. Lleva en la mano una cola de ardilla.

—¿Por qué has contado una mentira? —pregunta mientras se la pasa al niño por las mejillas.

—Porque eres una mujer ingenua —responde José dejando caer el punzón al suelo.



# Malo

## Paul Medrano

0  
Malo-como-carne-de-cuche se enfundó su pistola entre el cincho y el pantalón, miró la hora y salió de su cuarto. Los días de matar le sabían como el aceite quemado. No es que le desagradara del todo esa labor, pero como sucede con el alcohol o los dulces, que después de mucho hastían, comenzaba a fastidiarse del trabajo de pistolero a sueldo. Además, la vida no le había enseñado otro oficio más que la matadera. Asesinar es como cuando vas a coger, le había contado a un principiante. Te pones nervioso, no de miedo, sino de la expectativa que provoca el hecho de que le cortarás la respiración a un cabrón. Matar sólo es un placer más de los tantos que hay.

Con seis meses de antelación, había estudiado cada movimiento de Víctima. Día tras día, horas tras hora. Por eso sabía que los lunes por la mañana Víctima iba a correr a un parque por el centro de la ciudad. Vaya manera de perder el tiempo, pensó Carne-como-cuche-malo, al analizar que nunca en su vida usaría un short tan corto. Está muy apurrado, concluyó la primera vez que vio a Víctima. Además, correr no le parecía una actividad digna. Sólo los cobardes corren, decía.

También sabía que cada viernes Víctima se reunía con su amante, Esther. Una jovencita de apariencia eminentemente violable. Pinche Víctima, qué buena vieja te traes, solía cavilar Como-cuche-carne-de-malo cuando miraba a la mujer. Víctima pasaba por ella a una oficina de gobierno y enfilaban a algún motel. Malo-como-cuche-de-carne solía rentar la habitación contigua para masturbarse mientras, previa oreja pegada a la pared, escuchaba los jadeos entrecortados de Esther. Le parecía un desperdicio que sólo cogieran una vez a la semana, pero era evidente que ese celibato semanal sólo se circunscribía a Víctima, pues estaba a punto de entrar a la senectud. La amante, en cambio, tenía toda la leche adentro. Expelía sensualidad, olía a cogedera. Era de esas mujeres que incitaban a la imaginación. Un viernes esperó en la puerta de la oficina de Esther, sólo para captar su olor. Llegada la hora, llegó Víctima y detuvo su camioneta. A los pocos minutos salió Esther, con su halo de belleza soberbia y brutal. A Como-malo-carne-de-cuche ni lo fumó, pero éste guardó dentro de su mente ese fugaz encuentro, esa cercanía con su rostro, con sus caderas, con su trasero. Con la memoria, invocaría esas imágenes para masturbarse una y otra vez.

—No la chingues pinche Azpeitia. Quién pendejos te va a comprar esa historia. Está muy chafa. Cómo que cambiarle de nombre al matón en cada parpadeo. Vas a confundir a todos. No, no y no. Me parece un recurso muy chafa y además, al pistolero lo siento muy choteado. A ver, qué pinche música le voy a poner cuando entre en escena. —Me preguntó el productor.

Callamos un rato. Saqué la cajetilla guardada en la bolsa de la camisa. Encendí mi cigarro y retuve el humo por un momento. Luego expulsé una briosa humareda que se extendió por esa lujosa cafetería. Era el último productor que me quedaba por ver. Miré el cigarrillo, oxidándose poco a poco por las mordidas del fuego. Así estaba mi vida en ese instante. Sabía que con esta historia me jugaba el pellejo. Si no vendía ese guión para el viernes, amanecería encobijado el sábado. Respiré hondo y atacué de nuevo.

—Mire, yo creo que Malo-como-carne-de-cuche puede volverse un personaje de culto. Como Ichi. Como Harry el sucio. Como el Mariachi (el primerito, claro) o el Chigurh. Neta. Sólo deje contarle el nudo de la historia. Además, mire, con una buena rola como *Rock bottom*, de Ufo, o *Built for comfort*, de Juicy Lucy, y en verdad que la armamos grave. Lo volvemos ídolo. Lo vestimos de gandalla elegante. Lo pintamos como un tipo bragado. Anímesse.

—Vete mucho a la fregada, Azpeitia. Por quién me tomas. Este personaje no le llega ni a Mario Almada. No es original. Y si lo que

pretendes es hacer un *Romeo Dolorosa* en versión Walt Disney, pos ya nos jodimos. No Azpeitia, no me convences.

—Bueno y qué quiere. ¿Que lo trepe a un Ferrari? ¿que en realidad sea un robot? ¿gay? ¿o alienígena?

—Fíjate que no estaría mal eso de alienígena. Imagina: los marcianos envían a distintos puntos del planeta a sus mejores guerreros para acabar poco a poco con la humanidad. Y cómo lo van a hacer, pos con aliens disfrazados de matones.

No mame, pensé, ahora sí se la arrancó. Pero no dije nada. Me aguanté. Debía juntar esos cueros de rana para pagarle al Malo, al verdadero Malo-como-carne-de-cuche, al auténtico, al capo de la droga en mi ciudad.

Pese a las advertencias, terminé como distribuidor autorizado de los productos del Malo. Porque esto de ser guionista sólo deja muchos aplausos, pero poca plata. Y como las ovaciones no pagan mi renta, mi me dan de comer, opté por venderle su mercancía. Cinco mil dólares no se juntan tan fácilmente, por eso me urgía vender esa historia a clientes que habitualmente me compraban guiones. He de confesar que no era cualquier historia, sino en la que había trabajado durante ocho años. Para escribirla, había puesto más paciencia que a ninguna otra, con la ilusión de que en un futuro no muy lejano, yo fuera el director. Lo jodido es que me encontraba en graves aprietos y a nadie, absolutamente a nadie le había interesado mi obra maestra. Pos claro, pensaba, qué van a saber de un buen guión estos pinches burócratas de la pantalla; ellos lo que quieren son historias simples para contarlas a un público simple. Me tranquilicé. Ordené un poco mis ideas y hablé:

—Y en lugar de balas, los alienígenas utilizan un rayo fulminante con sonido de película de Ed Wood, y de paso lo homenajeamos. Es más, los héroes podrían ser luchadores de ahora: Místico, Perro Aguayo Jr. y Cibernético, eso nos traerá público, además de que nos dará proyección internacional por la lucha libre. Qué dice ¿firmamos?

—Espera. No hay prisa. Lo podemos cocinar poco a poco y firmar el otro año.

—¿El otro año?

—Ni modo que mañana.

—Es que yo...

—Es que nada. Anda. Ve a tu casa, relájate y trabaja en ese guión. Cada mes me vas dando un avance. Cuando lo tengas completo, vienes y si me gusta, firmamos. Por ahora retírate que tengo asuntos por atender.

Solté un suspiro, como si fuera de los últimos. Conocía bien a los productores. Sabía que una vez que deciden algo, no hay nada en este planeta que los haga cambiar de parecer. Nada. Ni siquiera Malo-como-carne-de-cuche. Le di la última calada al cigarro. Sin sacar el humo, lo saludé y enfilé hacia la salida. Luego expulsé la humareda.

Me puse a pensar en cómo diablos conseguiría ese dinero. Y también pensé cómo chingados no pude darme cuenta de que la puta de Esther me iba a dejar y en su huida se llevaría la mercancía de todo un mes. Estúpido, pendejo, imbécil, idiota. Todo eso, junto, mil veces y al cuadrado. Ni siquiera podía ir en busca de la zorra de mi mujer porque la gente del Malo me ubicaría, ante la sospecha de una huida. Nunca me creerían que además de mandarme al carajo, Esther había huido con la cocaína. Con toda seguridad me acusarían de ladrón y no viviría —ni quería vivir— para contar (que además no lo iba a contar) lo que me harían.

Estaba maneado hacia atrás, con nudo ciego, y de pies y manos. No tenía alternativa. Iba a tener que asaltar un negocio. Yo tenía una pistola, un revólver Magnum 44, precioso. Autoregalo de una temporada en la que vendí cuatro guiones en un mes. El problema es que no tenía tiros y conseguirlos en esta ciudad era complicado. Por el calibre, por el precio y porque no es negocio vender balas al menudeo. Ni modo. Me la tendría que jugar así. De a mentiritas.

00  
Despierto, mas no abro los ojos. Doy un repaso por mi cuerpo. La cefalea aún es fuerte y el estómago amaga con una rebelión gástrica. Debería dormir otro rato, sólo un poco más. Para esperar que hígado y páncreas hagan lo suyo. Pero el reloj dice lo contrario. Si quiero llegar al próximo domingo tendré que levantarme. Seguramente Malo-como-carne-de-cuche vendrá a verme por la noche. Me pondrá fecha para pagarle su dinero y eso es justo lo que no quiero: que me tenga agarrado de los tanates. O pago, o vivo. Así de simple. Generalmente las cosas importantes son simples. Por eso sé que estoy en una situación importante. Al abandonar la cama parece que lo hago en cámara lenta. Aún no me repongo del todo. El organismo no desecha alcohol así como así. Sobre todo si la maquinaria interna está muy traquetada, como la mía.

Ayer, tras el encuentro con el productor cinematográfico la muina me sofocó. Sólo un trago, para apaciguarme, pensé al pasar por la cantina de costumbre. Pero esa copa se convirtió en guarapeta, en un afán inútil de olvidar mi desgracia. Sin embargo, el alcohol no borra nada, al contrario, remarca las penas. No supe ni cómo llegué a la casa. Amanecí mal, por la resaca y por la deuda. Recordar al Malo avivaba el dolor de cabeza.

Tomo dos aspirinas y disuelvo en un vaso de agua un analgésico efervescente. Por el momento servirán de algo, mas yo sé que el remedio es esnifar una línea, sólo una, para despertar de una vez por todas mis cinco sentidos.

Pero Esther me había dejado sin cocaína y con una deuda que seguramente me costará la vida. Le doy lumbre a un cigarro. La idea del asalto se vuelve inevitable. Voy a la cocina. Abro el refrigerador. Saco el bote de leche y le doy un sorbo. Siento la lactosa enfriar la incandescencia del tubo digestivo aún maltrecho por la resaca. Alcohol y tabaco es como echar clavos, tachuelas y alambre de púas al estómago. Eructo. Bebo otros dos tragos de leche y me dirijo al baño. Le doy una calada al cigarro y lo esparzo hacia el techo. Enciendo la pequeña grabadora e intento animarme con algo. Black Dice está bien. Si en este país supieran de cine, hace tiempo que Black Dice estaría en tres bandas sonoras. Pero qué van a saber de cine en esta jodida nación.

Mientras orino, repaso mentalmente los negocios que considero apropiados para mi asalto. La farmacia donde me surto de analgésicos no está del todo mal. Carece de cámaras de vigilancia y de policías merodeando. El homosexual que atiende y la gorda de la caja parecen fácilmente impresionables para una Mágnum sin balas. Me decidiría por esa opción si no fuera porque sé de buena fuente que el homosexual es karateca. Plan descartado. Yo no sé nada de defensa personal. Si tuviera tiempo, escribiría un guión de un karateca homosexual. Sería un hitazo. Aunque pensándolo bien, qué van a saber de cine de karate en estas tierras baldías. Además, el horno no está por mantecadas. Me sacudo el pito. Voy a la cocina por otro buche de leche. Doy una calada más al cigarro.

Otra alternativa es la pequeña casa de cambio que está en la contraesquina de la cantina donde me refugié ayer. No es muy grande y hay mucho movimiento por las remesas que envían desde Estados Unidos. El inconveniente es que los gruesos vidrios de la ventanilla disminuyen la posibilidad de que mi arma intimide a la empleada. Bastará con ignorarme, a sabiendas de que ni con una bomba —si la tuviera— podría romper el cristal que separa al cliente de la cajera. No sé cómo la gente no cuestiona la falsedad de los asaltos en las películas. Delinquir no es comer golosinas. Pero qué va a cuestionar la gente si el único referente son las telenovelas y los Almada. La casa de cambio tampoco es opción. Machaco el cigarro en el cenicero.

Desfilan por mi mente un camión de la empresa transportadora de valores. Una su-

curial de empeño y hasta el curato de la catedral más cercana. Descarto las tres. La primera implicaría enfrentarme a hombres armados con municiones suficientes como para irse a la guerra de Irak. Si sacas una pistola es porque está cargada y la vas a usar, si no, déjala guardada. He ahí la regla básica para cualquiera que tenga un arma. Para la segunda alternativa necesitaría de compinches: para desactivar los dispositivos de seguridad; para someter los guardias; para lidiar con clientela proclive a una crisis de nervios y para huir “con rumbo desconocido”. El inconveniente es que tendría que repartir el botín. Dividido no serviría de mucho y seguramente, Carne-como-cuche-de-malo no me aceptaría abonos. Además, en última instancia, no tengo idea de quiénes podrían ser mis cómplices. Lo de la iglesia nomás no termina de animarme. No me gustaría deberle nada a Dios, porque Dios siempre cobra de más.

Me pongo los zapatos. En la vaina cinematográfica, el plan de un buen robo es traído por alguna musa. Llegan al protagonista como una revelación. Pero en la vida real son tan escasos como los tigres blancos. Si me hubieran aceptado mi obra maestra no estaría pasando por esto. Quién iba a decir que yo, Miguel Azpeitia, la joven promesa del guionismo nacional, el novel valor de la narrativa visual, ahora es presa de un narco, o mejor dicho: un narquillo. Porque Carne-como-cuche-de-malo sólo es —menos mal— capoc en esta ciudad. Él sólo manda aquí. Pero yo vivo justo aquí y ya me jodí. O le pago o me quiebra. Me visto. Me fajo la pistola entre el cincho y el pantalón y salgo. Algo se me ha de ocurrir. Algo. Enciendo un cigarro. Le doy un jalón largo, largo y luego saco el humo.

000

Las armas no hacen al asesino. Menos si el arma está descargada. Si no me creen mírenme ahora. Aquí, frente a ustedes, contándoles una historia que nunca pensé contar. Escribiendo para vivir. Realmente para vivir, no pendejadas. Quién iba a decir que todo mi potencial creativo iba a quedar embarrado en esta historia de balas, traiciones y demás clichés narrativos que jamás pensé usar. Pero cuando te cambia la suerte, se convierte en tu enemiga. Por eso no pude asaltar a nadie. Todo lo contrario, el asaltado fui yo después de comprar unos cigarros. Pinches vándalos, me dejaron sin pistola —descargada, pero al fin pistola—, sin dinero y sin cigarros. Y un hombre jamás anda por la calle sin dinero y sin cigarros. Por eso, orinándome de miedo, tuve que pedirle clemencia a Malo-como-carne-de-cuche. De rodillas imploré compasión, mientras en mis adentros me juré que si la libraba, jamás me metería una línea más. Nunca, nunca. Ni fumada, ni inhalada y menos inyectada. En un intento desesperado por vivir me ofrecí a escribir un guión en el cual Malo sería uno de los protagonistas. El héroe de la película, como si no hubiera bastantes. Sonrió y se quedó pensando un momento. Sentí que me condenaría en ese instante. Y que me sometería a algún suplicio a los que, dicen, es aficionado. “Voy a atender un asunto. No tardaré más de una hora. Al regresar quiero ver un avance”, sentenció. Y aquí me tienen. Sentado frente a este monitor. ¿Huir? Ni pensarlo. Malo enviaría a sus pistoleros a buscarme debajo de cada piedra. Por eso debo acabar de escribir esta especie de corrido visual. Si Malo fuera más culto y menos impulsivo, le escribiría un guión para desbanicar a *El Padrino*. Pero qué va a saber el pinche Malo del buen cine. Y además, qué voy a saber yo de narcos. Nada. Estoy condenado. Un cigarrillo no me vendría mal. Total, puede ser el último. Lo enciendo. Empieza esa antigua danza entre el fuego y la muerte. Aspiro la primera calada. La aguento un instante largo, largo, largo. Después saco una bocanada de humo que se esparce por el techo.



e s p a c i o

## A QUEMARROPA

Por Miguel Barrero



José Carlos Fernandes.

El cómic portugués (así, en general), un inesperado fenómeno de ventas en la literatura española contemporánea, una antología de apóstoles del *noir*, algún que otro viejo conocido, un escritor premiado y un compendio de parte de lo que ha dado de sí una de las publicaciones especializadas más afamadas en el panorama de la historieta. Esos fueron los ingredientes del menú que la Carpa Imagenio/A Quemarropa (IAQ, como bien saben quienes han tenido la paciencia de leer esta página día tras día; benditos, que son unos benditos) presentaba en la carta de su penúltima jornada (ya nos conocen: aquí todo lo hacemos a lo grande) y que consiguió que mantuviéramos el listón bien alto pese a que por la vecina Carpa del Encuentro desfilaron en la tarde de ayer nombres tan ilustres como los de **Andreu Martín**, **Alejandro M. Gallo** o **Fred Vargas**.

Le tocó abrir fuego a **José Carlos Fernandes**, a quien un encantadísimo **Ángel de la Calle** (que, sin embargo, llegó tarde a la presentación: menos mal que estaba allí **Rafa González** para poner las cosas en su sitio desde el minuto uno) definió como "el cómic portugués actual" antes de ir más allá al aseverar que "si el cómic portugués existe hoy más allá del plano comercial, lo hace porque existe **José Carlos Fernandes**". El dibujante (asistido por **Diego**, nuestro curtido e indispensable traductor) habló largo y tendido durante media hora de su serie más exitosa, *La peor banda del mundo* (parte de cuyas anécdotas, según reveló, se inspiran en una revista sudamericana, *Mecánica Popular*, nacida tras la II Guerra Mundial), de su fascinación por las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado ("una época muy bonita desde el punto de vista es-

tético, dotada de una acentuada sensación de inocencia"), de sus motivaciones como creador ("trato de pillar desprevenido al lector") o de su querencia por lo fantástico o lo surreal, que certificó con un ejemplo bien ilustrativo: "hace un tiempo una profesora universitaria de Portugal hizo un par de ponencias sobre *La peor banda del mundo* y cuando las leí quedé horrorizado. Decía que mi trabajo se basa en desprestigiar los elementos fantásticos y surrealistas, cuando en realidad mi intención es retratar el día a día concediéndoles un énfasis especial a esos elementos surrealistas que aparecen de manera inesperada". Un genio, este **Fernandes**.

Llegó después el turno de **Félix J. Palma**, una de las últimas revelaciones de la literatura española y también uno de los invitados que más expectativas han despertado en esta SN. Introducido por **Elia Barceló**, repasó todos y cada uno de los entresijos de *El mapa del tiempo*, la novela que le ha puesto definitivamente en órbita, y descubrió a los asistentes que la obra nació cuando "hace dos veranos releí *La máquina del tiempo*, de **H. G. Wells**, y pensé que, dados los adelantos científicos que en aquella época hicieron que los ciudadanos pensaran que cualquier cosa era posible, no era descabellado imaginar que probablemente más de uno creyó que sería posible hacer viajes por el tiempo". Así nació una historia contada por un narrador omnisciente ("como si fuera el jefe de pista de un circo") que arranca un año después de la publicación de la novela de **Wells**, cuando aparece como por ensalmo una agencia de viajes especializada en periplos temporales, y que cuenta con el escritor inglés como un "secundario de lujo", en palabras de **Palma**, que aprovechó su comparancia en la carpa para, implícitamente, defender su condición de *bestseller*. Un superventas, sí, pero escrito con estilo.

Llegó después la multitud al IAQ. Nuestra modesta mesa, acostumbrada a no más de tres o cuatro intervinientes en un mismo acto, fue invadida por **Juan Ramón Biedma**, **Pablo Bonell**, **Pedro de Paz**, **Empar Fernández**, **Carles Quílez**, **Oscar Urrea** y **Domingo Villar**, que se vinieron a presentar *La lista negra*, una antología de autores dedicados al policíaco publicada por Salto de Página y coordinada por **Javier Sánchez Zapatero** y **Álex Martín Escrivá**, que desde Salamanca vienen haciendo en este último lustro una labor encomiable para con la causa. Todos los presentes están incluidos en el trabajo susodicho (aunque no estaban en el IAQ todos los que son en total) y todos coin-



Ismael Martínez Biurrún.

cidieron en que, gustos al margen, el libro propone una visión bastante lúcida y concreta de lo que es el panorama del *noir* español contemporáneo.

Nos visitó después un viejo conocido. **Kenny Ruiz** regresó un año más a su IAQ para presentar el volumen que compila las entregas de *El cazador de rayos*, su afamada serie en la que, como indicó **Rafa González** en su papel de documentado presentador, partió con unos trazos que delataban una evidente deuda con el manga para ir evolucionando hacia la consolidación de un estilo propio. Un recorrido que el dibujante calificó como normal y que se va siguiendo a medida que uno pasa las páginas de su obra, en la que "la Fe, con mayúscula", actúa como tema nuclear.

Y si con **Ruiz** -que se hinchó a firmar ejemplares una vez concluida su presentación- los asistentes tuvimos la impresión de estar reencontrándonos con un viejo conocido, la llegada de **Raúl Argemí** y **Fermín Goñi** a la sala no hizo sino acentuar esa sensación. Venía el segundo a hablar sobre *Te arrancarán las tripas, negro*, su última novela que es en realidad dos: una más humorística y picaresca y otra mucho más dura y negrísima ambientada en unas minas colombianas con vicisitudes complicadas y a las que el escritor fue, según su propia confesión, "incapaz" de viajar por las negativas de los *sherpas* que, una y otra vez, trató de contratar sin ningún éxito. **Argemí** elogió sin recato las bondades de la prosa de **Goñi** y

su facilidad para jugar con las palabras, y éste reflexionó sobre cómo en otras realidades ajenas a la nuestra (léase América Latina) deviene en cotidiano lo que aquí consideramos extraordinario.

**Goñi**, que es un narrador experimentado, dio paso a **José Antonio Castro**, que venía con su opera prima -*La última confesión*- bajo el brazo. Presentado por el dicharachero y grandísimo y desinteresado librero -además de gran teórico del *noir*- **Paco Camarasa** (que ha prometido invitarme a un arroz cuando el mes que viene visite Barcelona, aquí lo digo por si se me retracta), que no cesó de elogiar la pericia narrativa del autor, **Castro** recordó sus primeras publicaciones como poeta y contó cómo decidió convertirse en narrador al escuchar la historia que le contó una tía de su mujer sobre un sacerdote comunista en los años del franquismo. "Nadie", dijo **Castro** para sembrar la inquietud entre los presentes, "está exento de tirar la piedra y esconder la mano; un ochenta por ciento de las personas con las que nos cruzamos por la calle son psicópatas en potencia".

Nos llegó luego **Ismael Martínez Biurrún**, que llegaba exultante después de que por la mañana un eximio jurado le concediese el premio Celsius, que la SN dedica a la mejor novela fantástica publicada a lo largo del último año, por *Rojo alma, negro sombra*, obra publicada por 451 Editores que se encargaron de glosar para los allí presentes **J. M. Fajardo** y **Cristina Macía**. Sus comparencias precedieron a la de **Manuel Barrero** (que no soy yo, pese a lo que algunos piensan), que se vino a presentar su *Tebeosfera* (**Ángel de la Calle**, que tenía que hacer de maestro de ceremonias, volvió a llegar tarde; yo no quiero decir nada...), una personal (y polémica) antología de los textos publicados en la revista digital del mismo nombre, especializada en los temas de la historieta, a lo largo de estos últimos años. La charleta estaba francamente interesante, pero servidor había quedado y tuvo que abandonar el recinto para personarse en los cines Yelmo, donde poco después iba a proyectarse, en exclusiva mundial, el largometraje *Enemigos públicos*.

Y ya está. La programación del IAQ está a punto de agotarse, igual que mi batería, y ahora mismo no tengo más preocupación que la de sobrevivir a la jornada de mañana, así que servidor les deja con lo escrito y se retira a sus aposentos. Mañana (es decir, hoy, y por última vez), más.



Raúl Argemí y Fermín Goñi.



Algunos autores presentes en la antología La lista negra.

cajAstur

Ayuntamiento  
de Gijón

PEPSI

GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS



**PROGRAMA**

**s á b a d o 18**

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 9 de **A quemarropa**.
- 17:00** **Apertura del Recinto de la Semana Negra**. Feria del Libro. Atracciones de Feria. Terrazas, Música en el Recinto y Mercadillo interétnico.  
Apertura de Exposiciones:  
Cómic: *11-M la novela gráfica*.  
Fotoperiodismo: *Las otras Crisis*.
- 17:00** Tertulia: *No vale quejarse. El cómic del siglo XXI*. Con la participación de **Claudia Contreras, Pepe Farruqo, Jordi Sempere, Francisco Naranjo, Ricardo Machuca, Lorenzo F. Díaz, Horacio Altuna, Norman Fernández, Roberto X. Noya, Marta Cano, Manuel García, Lorenzo Gómez, Francisco G. Hagenbeck, Jesús Moreno, Manuel Barrero**. Modera **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de la editorial 001 Ediciones con **Antonio Scuzzarella** y **Norman Fernández** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Presentación de *Carroña's hotel* de **Eduardo Monteverde** con **PIT II** (Carpa Imagenio AQ).
- 18:15** Presentación de *Cuatro Ríos* de **Edmond Baudoin** y **Fred Vargas**, con **Ángel de la Calle** (Carpa del Encuentro).
- 18:30** Presentación de *Un mal día para morir* de **Empar Fernández** y **Pablo Bonell** presenta **Jerónimo Tristante**. (Carpa Imagenio AQ).
- 18:45** Novísimos. Presentaciones cruzadas *Nubilus* de **José Antonio Fideu** y *Tengo una pistola* de **Enrique Rubio**; con **Jorge Iván Argiz** y **Germán Menéndez**. (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Presentación de *De Paso* de **Paco Ignacio Taibo II** presentan **Carlos Salem** y **Juan Ramón Biedma** (Carpa Imagenio AQ).
- 19:15** Presentación de *Kobe* de **Enrique Vegas** con **José Manuel Estébanez** (Carpa del Encuentro).
- 19:30** *Novela Negra* y *Dictadura Militar* con **Raúl Argemí, Ernesto Mallo, Guillermo Saccomanno** y **Carlos Salem** (Carpa Radio Kras en la Semana Negra).
- 19:30** Presentación cruzada 69 de **Jerónimo Tristante** y *El anillo en el agua* de **Rafael Marín Trechera** con **PIT II** y **J. R. Biedma** (Carpa Imagenio AQ).
- 19:45** Charlando con **León Arsenal** con **Jorge Iván Argiz**. (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *La playa de los ahogados* de **Domingo Villar** presenta **Alejandro M. Gallo**. (Carpa Imagenio AQ).
- 20:30** Tertulia: *La mexicanísima guerra contra el narco* **Eduardo Monteverde, Fritz Glockner, Hernán Lara Zavala, Francisco Hagenbeck, J. Belarmino Fernández Tomás, Jorge Moch, PIT II, Mauricio Schwarz, Marco Antonio Campos**. (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Presentación de *¿Quién mató al doble de Edgar Allan Poe?* de **Edgar Borges** con **Alberto Piquero** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:00** Presentación de *La resaca del amor* de **Juan Bas**, con **Alfonso Mateo-Sagasta** (Carpa Imagenio AQ).
- 21:30** Presentación y regalo de *La Biblia/El libro*, una edición Pepsi - Semana Negra con la presencia de **Bruno Arpaia, Elia Barceló, Empar Fernández, Pablo Bonell, Marta Cano, Mercedes Castro, José Antonio Cotrina, Edmond Baudoin, Alfonso Mateo-Sagasta, Kenny Ruiz, Eduardo Monteverde, Rodolfo Martínez, Raúl Argemí, Magdalena Lasala, PIT II, Ángel de la Calle, Juan Ramón Biedma, Enrique Vegas, Pepe Farruqo, José Carlos Fernandes, Manuel Antonio García, Lorenzo Gómez, Lorenzo F. Díaz, Ricardo Machuca, Francisco Naranjo, Jordi Sempere**. (Carpa del Encuentro).
- 22:00** Mesa redonda: *El futuro de un periodismo de calidad humana* con **David Beriain, Sergio Caro, Rosa María Calaf, Walter Astrada, Bostjan Videmsek** (Festival de Foto y Periodismo) (Carpa del Encuentro).
- 22:00** *Firma del libro Pepsi/SN* con los autores presentes (Carpa Imagenio AQ).
- 22:30** Concierto en el escenario Central:  
**PABLO VALDÉS (Concierto Mahou)**
- 23:00** Veladas audiovisuales del Festival de Foto y periodismo y fallo del premio internacional Ciudad de Gijón. (Carpa del Encuentro).
- 23:00** VIDEOCLUB IMAGENIO: *Rebelión a bordo* de **Lewis Milestone** (Carpa Imagenio AQ).



**GANADORES DE LOS PREMIOS LITERARIOS DE LA XXII SEMANA NEGRA**

**Premio Memorial Silverio Cañada a la mejor primera novela:**

**Rogelio Guedea**, México, *Conducir un tráiler* (Mondadori México)  
**Willy Uribe**, España, *Sé que mi padre decía* (El andén)

**Premio Celsius de ciencia ficción:**

**Ismael Martínez Biurrún**, España. *Rojo alma, negro sombra* (451)

**Premio Dashiell Hammett a la mejor novela negra:**

**Guillermo Saccomanno**, Argentina. *77* (Planeta Argentina)  
**David Torres**, España. *Niños de Tiza* (Algaida)

**Premio Rodolfo Walsh a la mejor obra de no ficción de género negro:**

**Carles Quílez**, España. *La mala vida* (Aguilar)

**Premio Espartaco a la mejor novela histórica:**

**Javier Negrete**, España. *Salamina* (Espasa)

**Premio del Concurso de Cuentos SN/Ateneo Obrero de Gijón:**

**Rodolfo Pérez Valero**. *Dioses y Orishas*

**Una nueva pista acorrala al asesino de la Semana Negra**

Las autoridades han encontrado una pistas y un nuevo testigo decisivos en la investigación del caso.

Desde el principio había estado en el escenario de crimen del Espacio Telefónica, pero pocos le habían dado la importancia que merecía.

Hasta el momento, las autoridades sólo han adelantado que se trata de un mensaje que alguien mandó a la víctima poco antes de su muerte. No han desvelado la identidad del individuo que envió el mensaje, pero sí han aclarado que no se trata de ninguno de los sospechosos que ya habían declarado.

"Este hallazgo encamina la investigación en la dirección adecuada. Ahora, necesitamos el esfuerzo de todos para encontrar la relación de este mensaje con el culpable", comentó el Jefe del Cuerpo de Detectives.



*Telefonica*